

racterísticas que deben tener los SNES? En caso afirmativo, ¿qué dimensiones, variables e indicadores privilegiar?; ¿cómo garantizar una cultura basada en la solidaridad y la confianza para llevar a cabo los procesos de transformación que las comunidades académicas deben liderizar?; - ¿cómo crear liderazgos que respeten la razón del que es diferente para construir juntos instituciones académicas basadas en la confianza, la solidaridad, la calidad, la pertinencia y una perenne vocación por el saber?

LA REVALORIZACIÓN DE LA PERTINENCIA EN EL CONTEXTO DE TRANSICIÓN HACIA SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO

En los actuales momentos, cualquier planteamiento que se haga con respecto a las instituciones educativas y de investigación, debe enmarcarse en los grandes y significativos cambios que están ocurriendo en el área del conocimiento.

El papel estratégico del conocimiento en el nuevo paradigma tecno-económico, está siendo considerado como uno de los principales factores de producción -de la misma manera que en el siglo XIX lo fueron el trabajo y el capital- y por lo tanto una fuente crucial de productividad y riqueza de las sociedades.

De todos los cambios involucrados en esta revolución del conocimiento, ya esbozados en trabajos anteriores,⁷ se van a considerar en este apartado, los que están relacionados directamente con la *pertinencia*. Ahora bien, el paso hacia la sociedad del conocimiento con altos niveles de pertinencia social, económica y cultural no va ser fácil, si no se maneja una nueva racionalidad donde estén involucradas nuevas formas de liderazgo que sepan asumir las situaciones de incertidumbre con la inventiva y creatividad que demandan las épocas de transición.

Pertinencia y procesos de selección de la información

La tecnología emergente -microprocesadores cada vez más potentes, telecomunicaciones rápidas y, con ello, la presencia de sistemas de redes, bidireccionalidad de las comunicaciones, interconectividad de los medios- están redefiniendo las bases culturales de la sociedad, trans-

formando la noción de distancia y de tiempo. Sin embargo, la apertura y rapidez con que circula la información no permite por sí misma una utilización inteligente de la misma. Por el contrario, en un contexto de información abrumadora, se hace indispensable desarrollar esquemas de comprensión para saber discriminar y filtrar informaciones pertinentes y estratégicas.

Pertinencia y nuevo proyecto educativo centrado en el aprendizaje

El modelo centrado en la enseñanza está siendo sustituido por un modelo que hace mayor énfasis en el aprendizaje. Entre los cambios que esto implica, se pueden señalar:

- el estudiante pasa a tener un rol mucho más activo en la apropiación del conocimiento;
- el rol del profesor ya no es el de transmitir conocimiento, sino el de orientar en las posibilidades de acceso al mismo, y sobre todo orientar en la construcción de esquemas de comprensión e interpretación para transformar la información en conocimiento;
- el acceso al conocimiento no estará limitado a redes formales de distribución del mismo, así como tampoco estará localizado en una determinada etapa de la vida; por el contrario, la alternancia o simultaneidad entre estudio y trabajo constituirá la prerrogativa de lo que demandará la nueva sociedad del conocimiento. El viejo lema del "aprender a aprender" dejará de ser retórico, pues del plano de lo deseable pasará al plano de lo posible. La pertinencia jugará un papel de crucial importancia en todos estos procesos de aprendizaje al estar orientados a proyectos educativos que toman muy en cuenta la resolución de problemas.

Pertinencia y producción del conocimiento

La *pertinencia* está vinculada a una de las principales características que tiene el nuevo contexto de producir conocimientos, esto es, el énfasis en tomar en cuenta el entorno en el cual están insertas las instituciones de investigación y, por lo tanto, la necesidad de un estrecho acer-

camiento entre los que producen y entre los que se apropian del conocimiento. Por otro lado, los que se apropian, o sea los usuarios del conocimiento, son no solamente los estudiantes, o usuarios internos, sino las comunidades en la que están insertas las instituciones, y también, de manera muy importante, los otros niveles del sistema educativo.

Este acercamiento entre los productores y usuarios del conocimiento afecta diversos procesos de las instituciones. Entre ellos, el perfil del docente, ya que en este nuevo contexto, la investigación pasa a tener un carácter extendido, pues al pasar el aprendizaje a ser más importante que la enseñanza, el profesor tiene un rol de orientador que involucra aspectos asignados anteriormente al perfil específico del investigador.

Pertinencia y organización del conocimiento

Al haber una relación mucho más estrecha entre la producción del conocimiento y el contexto, el enfoque disciplinario de interpretación de la realidad deja de ser útil, pues no logra absorber la complejidad de la misma. Surge aquí la necesidad de los enfoques transdisciplinarios e integrados.

La disciplina fue una figura importante de reorganización de la realidad a través de las áreas del conocimiento en un momento en que era imposible que una sola ciencia pudiera abarcar la diversidad de la realidad. Las primeras universidades comenzaron con el esquema de cuatro áreas: filosofía, derecho, medicina y teología. En el siglo XIX comenzó a ser necesario introducir en las universidades las Facultades y los Departamentos para lograr abarcar la multiplicidad del conocimiento que estaba emergiendo. Sin embargo, cada vez más las NTIC permiten procesar inmensas cantidades de información, posibilitando el enfoque transdisciplinario que permite abordar la complejidad de la realidad de una manera más completa y *pertinente*, pues, para hablar en metáfora, la realidad es transdisciplinaria.

Ahora bien, aún cuando la investigación tiende hacia la transdisciplinaria, en la formación no es tan claro que esto pueda ser así, al menos por los momentos. En todo caso se habla de "doble identidad" en cuanto a manejar dos disciplinas. Este papel de la 2ª identidad deberá ser asumido especialmente por el postgrado. Pero lo más importante en

el caso de la formación, será *capacitar* para el trabajo en equipos transdisciplinarios; bien desde la ubicación en una disciplina o, más deseablemente, desde una doble disciplina.

Pertinencia y nueva concepción de las profesiones

El énfasis en la pertinencia que viene asociada a los cambios en el conocimiento, o en el "modelo 2 de conocimiento" como gustan llamar algunos autores (Gibbons *et al.*, 1994), si bien involucra a todos los países en general, en el caso de América Latina es más apremiante, pero sobre todo, más específica.

En la región -a diferencia de los países avanzados que realizan los cambios de las IES en función de las presiones del sector productivo exclusivamente- también se debería tomar en cuenta las "presiones-latentes" del contingente de población que no está siendo servida por los saberes y las profesiones que legitiman las IES. Ahora bien, estas "presiones-latentes" no van a poder ser formuladas por las propias clientelas, porque éstas, en muchos casos, no están provistas del capital cultural que les permita articular sus legítimas demandas.

Esta preocupación no es solamente humanitaria sino que la misma está basada también en lógicas económicas que caracterizan de forma particular las economías de estos países. Dentro de esta perspectiva se considera que el mantenimiento de las premisas del modelo que privilegia las presiones del sector moderno de la economía, los mecanismos y direcciones de causalidad supuestos, y de los objetivos considerados como deseables, llevarán a los países latinoamericanos a impases mucho más difíciles -en términos de disparidades sociales- que los que se están viviendo en los actuales momentos. Ello por el convencimiento -no solamente de que el "polo dinámico" no será capaz de generar los estímulos necesarios para la modernización del "sector atrasado", sino porque la implementación del modelo de desarrollo propuesto profundiza las disparidades.

La argumentación fundamental de esta perspectiva es que en la mayoría de los países de América Latina -al contrario que en los países avanzados- el sector moderno exportador es muy pequeño, y que, por el contrario, los sectores más significativos son los sectores de productos básicos industriales para consumo interno; y el de atención a las necesi-

dades básicas de la población. Este planteamiento sugiere, pues, políticas diversificadas para la investigación y la formación, que tomen en cuenta los diferentes sectores productivos (Dagnino, 1992).

De acuerdo con estos planteamientos, la universidad debería res-ponder -a través de sus sistemas de formación y producción de conocimientos- a las necesidades de todos los sectores de la vida social, incluido el sector de atención a las necesidades básicas de las poblaciones postergadas, pues para estas áreas vitales "no encontrarán competidores ni en los exportadores de Japón, ni en los de USA, Corea o Singapur" (Ugalde, 1994).

Este es un objetivo que amerita concebirse dentro de un escenario socialmente sustentable, propio a los países latinoamericanos, donde no solamente se tome en cuenta una nueva relación del hombre con la naturaleza, sino también una nueva relación del hombre con el hombre, con lo local, con su vivencia humana, cultural, social, y por supuesto, económica.⁸

Un objetivo importante para los latinoamericanos es, por tanto, contribuir a crear espacios de legitimidad a aspectos como el de pertinencia que están poco visibles en la discusión de la actual agenda de transformación de la educación superior.

Este tipo de señalamientos, si bien un tanto complejo, es más factible de plantear en épocas de "transición" que en épocas de "normalidad". En estos momentos en que surgen nuevas profesiones y perfiles profesionales, hay condiciones para arriesgarse a una reconceptualización de las profesiones. Existen espacios sociales que corresponden a necesidades no cubiertas por los sistemas de empleo, y que deberían ser vistos como potenciales generadores de empleo. Fundamentalmente estos espacios tienen que ver con la "gerencia de la rehabilitación social, para los excluidos, los niños, la salud, etc."; empleos de utilidad social que deben gozar del mismo status y derivar salarios parecidos a los empleos relacionados con la actividad mercantil (Cassen, 1994). Se plantea la necesidad de crear una organización del trabajo *postempleo*, ya que la actual está construida con base en una estructura de empleos que respondió a las necesidades del crecimiento de las fábricas y la burocracia de principios del siglo XIX. Estas reflexiones deben ser realizadas, con mucha urgencia, por los especialistas de países no avanzados,

dónde el espacio de las actividades destinadas a responder a las necesidades sociales es mayor que en los países avanzados.

Los cambios que están implicados en este nuevo orden incluyen repensar el papel de las áreas del conocimiento en la organización de la educación superior, y tomar posiciones, desde nuestros países, en cuanto a la naturaleza de muchas profesiones. Desde esta perspectiva, es preciso tomar en cuenta que las características de profesionalización y empleos de la actual estructura internacional del trabajo sigue siendo definida por las sociedades avanzadas y, por lo tanto, estas sociedades imprimen a las disciplinas universitarias sus prioridades, sus valores y sus criterios de investigación y formación (Weiler, 1991). Este autor³ invita a una descentralización y democratización del orden del conocimiento internacional como una tarea urgente y noble de las instituciones de educación superior de los países no avanzados.

Junto con las posibilidades que abren las transformaciones en todos los órdenes que tienen que ver con la esencia de lo que es la universidad: producir, distribuir, evaluar y legitimar conocimientos; y frente a las demandas de mayor *pertinencia económica* que están recibiendo las IES, pensamos que se debe aprovechar el momento, para reconfigurar la dimensión de la *pertinencia social*, a partir de la búsqueda de nuevos esquemas en la organización del mundo del trabajo, y por lo tanto de las profesiones.

Pertinencia y ampliación del concepto de función social de la universidad

En el modelo de universidad vigente en las últimas décadas, la función social se ejercía a través de la "extensión universitaria". Esta forma de concebir la función social está cambiando en el actual discurso modernizador, hacia el establecimiento de relaciones más estrechas entre la universidad y el sector productivo (Levy, 1994).

Sin embargo, creemos que la función social de la universidad no se cumple plenamente, ni a través de la "extensión" ni a través de relaciones más estrechas con el sector productivo. En el primer caso, porque la idea de extensión tal y como se ha entendido en el modelo anterior, significa algo que se "añade" pero que no es substancial de la universi-

dad. En el segundo caso, porque las relaciones universidad-sociedad en nuestros países deben ir más allá de las relaciones universidad-sector productivo.

Consideramos, pues, que la función social de la universidad, dentro del contexto de un escenario socialmente sustentable, no debe ser de "añadidura", sino que debe constituirse en su razón de ser; a la vez que debe extender los servicios esenciales que ella genera -producción de conocimientos y formación de profesionales- a todos los sectores sociales, incluidos los más postergados.

Pertinencia y diversificación del los destinatarios de las profesiones

En el modelo universitario vigente hasta los momentos, los egresados van a desempeñar su profesión a un mundo del trabajo donde las profesiones sirven fundamentalmente a las clases sociales que pueden pagar sus servicios; o sea, al mercado y al Estado. De esta manera, aún en los períodos de gran expansión de la matrícula -y por lo tanto de mayor movilidad social de la universidad- sus egresados -incluidos los que venían de sectores sociales de bajos recursos- iban a engrosar el contingente de profesionales que servían a las clases medias o altas, y sólo aquellos que iban a ciertas instancias del sector servicios, servían a las clases de bajos recursos. Esta reflexión la hizo un pensador mexicano, Pablo Latapí (1982) hace ya quince años; y la misma nos puede servir en las actuales circunstancias en que se están resignificando nuevas profesiones.

En los momentos actuales, el sector servicios que - a través del Estado- sirve a los sectores de bajos o ningún recursos, está en franco deterioro; entonces, los sectores sociales que no pueden pagar directamente en el mercado los servicios de los profesionales, están siendo prácticamente desatendidos por los mismos.

En relación al servicio educativo, la universidad tiene una responsabilidad doblemente importante en cuanto a su función de "formadora de formadores" con los sectores que están siendo marginados de una educación de calidad en los niveles que anteceden a la educación superior. Por otro lado, mientras toda la población no tenga una

educación básica, y gran parte de la población no logre una buena educación para el trabajo, no es posible pensar en una sociedad con equidad. En una sociedad basada en el conocimiento, la desigualdad en el acceso a una educación de calidad, implica necesariamente una desigualdad en las otras esferas de la vida social. La pobreza no sólo es económica, la pobreza en una gran parte de las veces es carencia, incapacidad de resolver problemas, incapacidad de entender el mundo. Una educación básica de calidad implica aprovechar los talentos de toda la población en función de sus propias necesidades; y en función de toda la sociedad, si esos talentos logran ser desarrollados y se les otorga la oportunidad de llegar a los niveles educativos que su vocación y capacidad les permita.

Pertinencia y relaciones entre el espacio social de las profesiones y el espacio social de las instituciones

Llevar a cabo la transformación de las profesiones implica establecer nuevas alianzas con el Estado y la sociedad civil, ya que los sistemas profesionales están contruidos sobre estructuras arraigadas fuera de la universidad, en el mundo del trabajo, a través de gremios profesionales y de las estructuras ocupacionales tanto del sector público como del sector privado. Sin embargo, puesto que todas estas estructuras también están cambiando -situación que no era el caso en el momento que Latapi cuestionaba la condición socialmente injusta de las profesiones- podría ser posible en estos momentos -a diferencia de hace quince años- crear alianzas para construir respuestas a las necesidades de nuestras sociedades fragmentadas. Esto implica también intensificar las relaciones de la universidad con las organizaciones no gubernamentales (ONG) y con las comunidades.

La forma en que algunas instituciones están trabajando para introducir nuevas profesiones y actualizar los conocimientos de las vigentes ha sido a través de la creación de *comités de concertación* entre la universidad y el sector productivo. De la misma forma pudiera pensarse que las relaciones entre la universidad y los nuevos espacios de prioridades -generalmente ocupados por organizaciones no gubernamentales y directamente por organizaciones comunitarias- deberían establecerse a través de *comités de concertación*, donde se establecerían las necesidades de poblaciones no incorporadas a la economía formal.

Se deben identificar "nichos de producción donde el déficit es indudable y donde el excluido puede ser el mejor co-productor" (Ugalde, 1994). Para ello se necesitan catalizadores que faciliten procesos de *educación-producción* en áreas como vivienda, salud, educación, seguridad, etc., orientadas a crear capacidades de co-producción en las áreas que están siendo mal atendidas o no atendidas.

En este sentido, sugerimos que el mismo énfasis que se ha venido sosteniendo para fortalecer las relaciones universidad/empresa -para lo cual los organismos internacionales han aportado apreciable apoyo- debería ser puesto en favorecer y fortalecer las relaciones de la universidad con las ONG's y las comunidades. En muchos casos, la tecnología y saberes referentes a las problemáticas de las comunidades de muchos países latinoamericanos -especialmente los que tienen alta proporción de población indígena- no se pueden importar, en primer lugar porque no están disponibles en las profesiones tal como se conciben actualmente. Construir estas nuevas tecnologías (y/o adaptar las que existen) y construir nuevos conocimientos -o rescatar los conocimientos simbólicos que ya están depositados en estas poblaciones- debe constituir un gran reto para las IES.

En esta tarea habría que aprovechar el potencial que otorgan los adelantos aludidos en el nuevo papel del conocimiento y las nuevas tecnologías que actualmente existen. Estos adelantos están siendo apropiados por el sector que se vincula a la globalidad; sin embargo, las nuevas formas de organización institucional, las nuevas tecnologías y todos los adelantos que identifican la nueva etapa civilizatoria, deben ser puestos en función de aumentar las capacidades productivas de todos los sectores sociales, especialmente en los países cuya riqueza competitiva no va a ser precisamente económica por los momentos, de acuerdo a los escenarios tendenciales del nuevo orden mundial (SELA, 1993).

Pertinencia y ampliación de las relaciones interuniversitarias a nivel nacional, regional e internacional

La deseable integración académica nacional, regional e internacional, no debe ser solamente en ciencia y tecnología de alto nivel -como se ha venido priorizando hasta los momentos- sino también debe haber integración en ciencia y tecnología relacionada con los saberes de

todos los grupos sociales, pues es aquí, como venimos señalando, donde la región tiene que producir nuevas tecnologías y nuevos conocimientos. En el modelo de universidad vigente hasta ahora, la articulación de las universidades con el campo científico internacional se daba exclusivamente a través de sus mejores centros académicos. Si bien es importante que exista este tipo de integración, también es esencial que las universidades que producen tecnologías intermedias -u otro tipo de conocimiento simbólico- para los sectores de consumo interno y de necesidades básicas, puedan potenciar sus recursos a partir de una mayor y mejor integración entre ellas, a nivel nacional, regional e internacional.

Perinencia, nuevas formas de liderazgo y el valor del compromiso en las alianzas

Es indudable que en las universidades latinoamericanas existe un vasto número de profesionales con una sensibilidad probada hacia las poblaciones con mayores necesidades. Los objetivos de armonización de lo económico con lo social; la construcción de una nueva ética a partir de los valores solidarios que tienen las poblaciones mayoritarias de estas sociedades; en fin, la construcción de un escenario socialmente sustentable, podría ser posible a partir del esfuerzo conjunto de muchos de los actores concentrados en estas instituciones. Estos actores deben incorporar las visiones de pertinencia social, además de los instrumentos -tanto científicos y tecnológicos como simbólicos- que está deparando la nueva etapa civilizatoria. Pero además -y debido a la emergencia de la actual situación- deben estar conscientes de la urgencia que implica hacer de las IES, instituciones eficientes.

El compromiso con las instituciones y con los países es fundamental para lograr visiones a más largo plazo que las que está imponiendo en este momento la hegemonía del modelo de mercado. Si las instituciones educativas desean sobrevivir, deben responder a las presiones exógenas del momento; pero si desean perdurar deben, además, adelantarse a las necesidades de más largo plazo y de más elevados principios, en la línea de un escenario socialmente sustentable.

Las nuevas relaciones "educación-sociedad" si bien deben ser más dinámicas y a la vez más reflexivas que las que caracterizaron épocas anteriores (ni la "torre de cristal", ni el "militantismo"), deben tener

cuidado de no irse al otro extremo y responder únicamente al "cortoplacismo" de las demandas del mercado. La conveniencia de un equilibrio dinámico entre las exigencias externas del momento y las exigencias más esenciales -relacionadas con la búsqueda de vías alternativas al tipo de "progreso" definido por una modernidad unidimensional- es una de las misiones fundamentales que no deben olvidar las instituciones de educación superior de estos países. La búsqueda de sociedades solidarias implica apostar a la integración y la articulación de los procesos locales como condición para conectarse de manera inalienable con los nuevos procesos de globalización.

La revalorización de la *confianza* es fundamental para desarrollar con éxito los procesos de nuevas alianzas (con el sector productivo, con el Estado, con las organizaciones no gubernamentales y con las comunidades) y los procesos de evaluación del propio sistema de educación superior. La incorporación de nuevos actores con diferentes intereses en el valor del conocimiento debe ser manejada con criterios de "suma positiva", en el sentido que tanto los actores del sector educativo como los otros actores, se beneficien mutuamente. Por otro lado, los procesos de evaluación deben hacerse sobre la base de aprendizajes colectivos buscando mejoras institucionales que beneficien a todos, tomando en cuenta las nuevas formas policéntricas de tomar decisiones, con relaciones horizontales de los actores implicados. Está resultando muy difícil entender que un cambio institucional como el que se necesita implica un proceso de "deconstrucción creativa", esto es, sustitución con decisión pero con respeto de lo que ha dejado de ser válido, y construcción de lo nuevo incorporando al debate la historia pasada y las realidades externas a las instituciones.

Dentro de este marco de compromiso y nuevas alianzas, las relaciones interactivas pasan a tener un papel de fundamental importancia. Las preguntas abiertas a partir de las cuales es necesario trabajar son muchas. ¿Cómo crear redes donde interaccionen positivamente lo público y lo privado, el Estado, los productores y los usuarios del conocimiento? ¿Cómo crear modelos de coordinación horizontales y no burocráticos? ¿Cómo elevar la eficiencia mediante la participación? ¿Cómo hacer eficientes las coordinaciones con pluralidad de actores? ¿Cómo hacer frente a los bloqueos en la toma de decisiones de redes que no funcionan? ¿Cómo instaurar la confianza para que la dependencia recíproca entre participantes esté en función de un buen desempeño de la red y de las actividades que ella genera?

La pertinencia y la investigación sobre la educación superior

La nueva agenda de investigación sobre educación superior deberá asumir la tensión entre pragmatismo y reflexión. *Un primer nivel de investigación* debería estar cubierto por la urgente necesidad de la actualización de datos estadísticos y por la elaboración de bases de información sobre experiencias de transformación exitosas. Sin una poderosa información cuantitativa sistematizada y ordenada con alto valor descriptivo y diagnóstico, seguirá siendo débil cualquier intento de contextualización empírica y de desarrollos teóricos. En el primer caso, urge la necesidad de actualizar las bases de datos de este nivel educativo en la mayoría de nuestros países. Muchos de los Organismos Nacionales de Coordinación de la Educación Superior no están cumpliendo esta tarea, por lo tanto urge que los investigadores de las instituciones de educación superior participen con investigaciones cuantitativas para actualizar y analizar las principales variables que dan cuenta del estado de sus propias instituciones.

Del mismo modo, es fundamental la construcción de bases de información sobre experiencias de transformación. Es preciso conocer y analizar las experiencias que están llevando a cabo las instituciones dentro de los propios países; las experiencias exitosas de otros países de la región; y por último, también, las experiencias exitosas de los países fuera de la región sobre transformaciones que pueden ser replicadas, adaptadas o rechazadas. En este sentido se necesita investigación comparada sobre evaluaciones detalladas de diversos países en temáticas tan importantes como: legislaciones de la educación superior; diversas modalidades de financiamiento y asignación de recursos a las universidades; y comparación analítica de los distintos modelos de evaluación que existen actualmente, tanto en la comunidad internacional como en la región.

En estos nuevos contextos, se hace imprescindible un mayor acercamiento entre los investigadores y los gestores de políticas educativas. Esta ha sido una debilidad característica de la investigación de la región y que fue planteada muy enfáticamente en la última reunión de CLACSO-PIE-CIME, en 1993. La investigación debe ser más *innovadora*, más *pertinente* y debe acompañar más de cerca y con criterios vigilantes la agenda de transformación de la Educación Superior. En este sentido, es preciso que las investigaciones proporcionen buena información en cau-

alidad y calidad, para que los resultados puedan ser útiles en las decisiones que -a veces sobre la marcha- se están tomando. En segundo lugar, es importante hacer elaboraciones y síntesis de la información, para resaltar la que se necesite y tener claro la que hay que descartar para que no produzca ruidos que puedan perturbar los aspectos esenciales.

Un segundo nivel de investigaciones debe orientarse a la producción de conocimientos propios. Es preciso una construcción reflexiva que elabore conceptos, referentes y fundamentos teóricos nacidos de las especificidades de América Latina. Algunos de los aportes de las teorías sociales emergentes pueden ser útiles para emprender una necesaria descentralización del orden internacional del conocimiento. La investigación de la región debe pensar más auténticamente los problemas "propios" de los países y de la región; y debe ser mucho más "creativa" en la utilización e innovación de teorías y metodologías. Se hace imperativo reivindicar la dimensión no burocrática del pensamiento acerca de los problemas de nuestros países, pues como dice el conocido educador brasileño Pedro Demo, para que haya futuro propio es necesario que haya conocimiento propio. Conocimientos dirigidos a la construcción crítico-reflexiva de las instituciones de educación superior, para poder *aumentar el nivel de argumentación de las IES* frente a los discursos consuetudinarios desde el exterior de las propias instituciones de educación.

La pertinencia en la evaluación institucional

La contextualización es central en los procesos de evaluación. Existe en la actualidad un consenso bastante generalizado sobre la importancia de que los sistemas de evaluación tomen en cuenta las condiciones históricas, culturales y sociopolíticas de cada país. En este sentido, los procesos de evaluación deben considerar la cultura académica donde se implanta, para que su desarrollo se realice con el aporte de las energías más positivas de sus actores.

Prestar atención a lo que se ha llamado el desarrollo de una *cultura de la evaluación* significa respetar los tiempos y ritmos que necesitan los países para que procesen -a través de *conversaciones creativas*- la mejor forma de llevar adelante los procedimientos sin los traumas que paralizan la acción de los actores. Antes de decidir el tipo de evaluación y las metodologías respectivas, es importante crear una atmósfera de

confianza a través de informaciones relacionadas con los objetivos, los procesos y los resultados; y también sobre el tipo de políticas de apoyo que se derivarán de los resultados. Siendo que los procesos de evaluación implican el esfuerzo de muchas personas, es imperativo que los resultados se articulen a propuestas de mejoramiento.

Por otro lado, la evaluación implica medición de calidad; y la calidad puede ser intrínseca y extrínseca. La calidad intrínseca -relacionada con los ideales de búsqueda de la verdad y de obtención del conocimiento- está relacionada a lo universal. Pero la calidad extrínseca -relacionada con los servicios a la sociedad- y por lo tanto relacionada con la *pertinencia*, no debe quedar de lado en una evaluación contextualizada.

Este último aspecto es muy importante para nuestros países por lo siguiente. Los sistemas evaluativos modernos han sido creados en los países avanzados, en donde el proceso de la definición de los problemas y la búsqueda de soluciones está sustentado en un tejido de relaciones que se va construyendo de manera incremental, dando lugar a lo que algunos autores han denominado "*campo de pertinencia*".¹⁰ Ese tejido de relaciones y su correspondiente campo de pertinencia garantizan que el criterio de calidad utilizado sea *endógeno* a esa sociedad, en la medida que refleja las prioridades por ella sancionadas, aún de forma difusa e inconsciente. En cambio, las comunidades académicas de los países no avanzados -o las instancias externas a ellas que en algunos países liderizan los procesos de evaluación- utilizan los criterios de calidad basados en reglas de juego de los países avanzados; esto es, reconocimiento y prestigio académico medido con escalas internacionales. Sin embargo, éstos criterios de calidad no necesariamente responden al campo de pertinencia de los países no avanzados. Para que la evaluación tenga contenido social, es indispensable, pues, que se generen endógenamente criterios propios de calidad, lo cual implicaría *delimitar un campo de pertinencia propio*, estructurado sobre la base del conocimiento universal.

La reflexión como pertinencia

La reflexión -sobretudo en las regiones no avanzadas- pasa a tener un rol estratégico en todos estos procesos, si tomamos en cuenta que

en los cambios en el conocimiento existen muchas posibilidades pero también muchos peligros. Esto porque, en contextos competitivos de un escenario orientado excesivamente al mercado, entran en juego actores con intereses diversos por lo cual el campo de pertinencia se convierte en un *campo de fuerzas* con intereses que prestonan por ejercer hegemonías arbitrarias.

Es preciso reconocer que las rupturas caracterizadas por transiciones múltiples -las cuales reclaman conceptualizaciones con respecto a las formas de enfrentar las transformaciones permanentes- se dan en el contexto de una elevada "fuga de gobernabilidad". No existen verdades definitivas, por lo que se impone un proceso arduo de aprendizaje colectivo, de búsqueda de mayores conocimientos para manejar la complejidad e incertidumbre que caracterizan los nuevos desafíos. La capacidad de comunicación, la producción de conocimientos en forma participativa, la revalorización de principios como la solidaridad, la capacidad de reflexión permanente sobre los procesos y resultados, la conciencia y respeto por la interdependencia, la confianza en el compromiso de todos, pasan a ser elementos fundamentales para lograr cambios con un nivel adecuado de concertación.

Para construir respuestas pertinentes será preciso situarse en un campo donde las crisis, las turbulencias y los desórdenes dejen de verse sólo como contextos de riesgo y comiencen a vislumbrarse como campos de posibilidades. Para una construcción compartida de nuevas realidades es preciso el trabajo colectivo de todos los actores involucrados en la construcción de una sociedad del conocimiento que garantice la equidad y, por lo tanto, al servicio a todos los sectores sociales. En una sociedad basada en el conocimiento, la distribución equitativa de la riqueza implica, más que nunca, una equitativa distribución del conocimiento.

